

PROXECTO ARQUITECTÓNICO DO ALBERGUE DE PEREGRINOS DE A LAXE

Celestino García Braña

El Albergue de Peregrinos de Bendoiro, promovido por A Sociedade de Xestion Xacobeo, se sitúa en el lugar del mismo nombre en uno de los múltiples caminos de peregrinación a Santiago de Compostela, justamente en aquel que viene a coincidir con la denominada Ruta de la Plata que tanta importancia económica y de intercambio cultural tuvo en el pasado.

Sobre y entorno a unas viejas edificaciones, adquiridas en su ida por a Sociedade de Xestion do Xacobeo, se proponía la edificación de este nuevo albergue, que debería responder en su programa a dos requerimientos básicos: por un lado, y en primer termino, los derivados de su propia especificidad como albergue de peregrinación con las características habituales y los servicios que comportan estas instalaciones, hoy ya suficientemente conocidas después de estos diez ultimos años de experiencias xacobeas. En segundo lugar, las derivadas de la intencion de propiciar, simultáneamente, unos locales que pudieran ser utilizados tambien, en actividades diversas y cotidianas, por los habitantes del entorno inmediato. Como fácil es de comprender estos factores de simultaneidad introducían serias dificultades





en la articulación arquitectónica del programa.

El hecho de partir de dos pequeñas y muy mal conservadas edificaciones, situadas en el marco de un núcleo rural de antigua formación que conserva el ambiente tradicional de estos lugares, tan comúnmente repartidos por la geografía gallega, pone en primer termino la necesidad de responder al problema de la relacion entre lo "típico y popular" existente y lo nuevo que se propone construir. Relacion que, obvio resulta decirlo, debe resolverse en el marco de la unidad final de todo el conjunto.

Los argumentos escogidos son idénticos a los ya adoptados en otros albergues, construidos por nosotros, en la Ruta Xacobeá, los de Ribadiso (Arzua. A Coruña. 1993) y Triacastela (Lugo.1993). Transcurridos diez años desde aquellas experiencias arquitectónicas, los resultados de entonces me confirman en la necesidad de seguir profundizando en la búsqueda de una identidad del Camino de Santiago, que lejos de estar escrita de una vez por todas, es tarea de quienes en él hemos intervenido, o hayan de intervenir, encontrar nuevos motivos para su enriquecimiento. Del mismo modo que, en el pasado, las pugnas militares, las inquietudes religiosas y los intereses económicos, han dejado en él su impronta, en relacion inevitable con los parámetros culturales de cada presente, lo que ha dado lugar a un palimpsesto de actuaciones y experiencias que hoy es causa de admiración, meditación,





fuelle inagotable de disfrute y enriquecimiento cultural para quienes se acercan al extraordinario fenómeno Xacobeo, que ha devenido extraordinario, justamente, por la rica y variadisima acumulación de sensibilidades a lo largo del ultimo milenio.

Por todo lo anterior y sacando de ello las conclusiones precisas, pienso que no hay otro argumento sólido, por mas que inevitable, que el de acercarse al Camino de Santiago desde sensibilidades propias de nuestro presente, que al reaccionar con lo que allí encuentren, produzcan resultados que contribuyan al enriquecimiento cultural de las particulares experiencias de quienes, lentamente, recorran sus parajes, reconociendo en ellos los esfuerzos de otros hombres y mujeres que, siglo a siglo, han dejado constancia de sus afanes cotidianos y la conciencia de participar en una longeva y sorprendente construcción común.

Para abordar la primera de las exigencias del programa, como era la de compatibilizar los usos propios de un albergue de peregrinación, con los cívicos de una comunidad rural y atendiendo a las superficies y cualidades requeridas por ambos, se acordó dedicar a usos comunitarios los viejos volúmenes para así poder ubicar, con intencion funcional, las necesidades propias del albergue en las nuevas volumetrías. Lo reducido de la superficie de terreno disponible y la normativa urbanística, indujeron a “comprimir” contra el terreno los metros cuadrados de edificación que se distribuyeron en solo dos plantas, a fin de encontrar

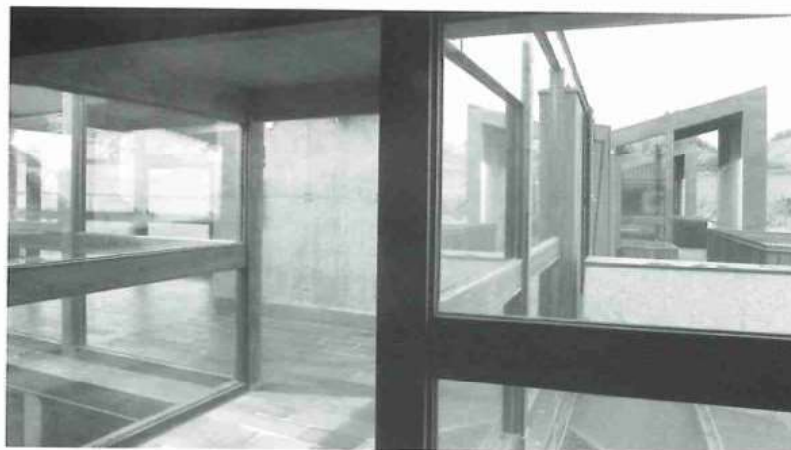




la escala adecuada en continuidad con el inmediato entorno. Este mismo argumento está en la decisión de retirar, de la alineación del angosto Camino de Santiago, el plano de la fachada de la planta superior, para que, de este modo, la incidencia de la nueva volumétrica, al descomponerse, se aligere aliviando su presencia, surgiendo así más enraizada en la escala de su ámbito histórico.

La discontinuidad volumétrica resulta de reconocer como propias la de las antiguas edificaciones, que mantienen su identidad, mientras, para todo lo nuevo se idea una cubierta única, que se pliega y deforma al adaptarse, tanto a la forma de la planta como a las necesidades de diferentes alturas, abriéndose también en algunos puntos para posibilitar las entradas de luz en los espacios de dormir. Esta nueva cubierta, de madera y cobre, se extiende, en cierto modo como si de una lona se tratara, en referencia al símbolo más elemental de la acampada.

Una de las lecciones más sobresalientes de la peregrinación y que todos los que la practicaron coinciden en resaltar, es comprobar como la carestía de medios, reducidos a lo estrictamente esencial, no es obstáculo, sino más bien condición, para la exaltación de los sentimientos y para el despertar de las sensibilidades, también para la comprensión de la ajenas fatigas, antes si cabe, que de las propias. La construcción de este albergue quiere hacer



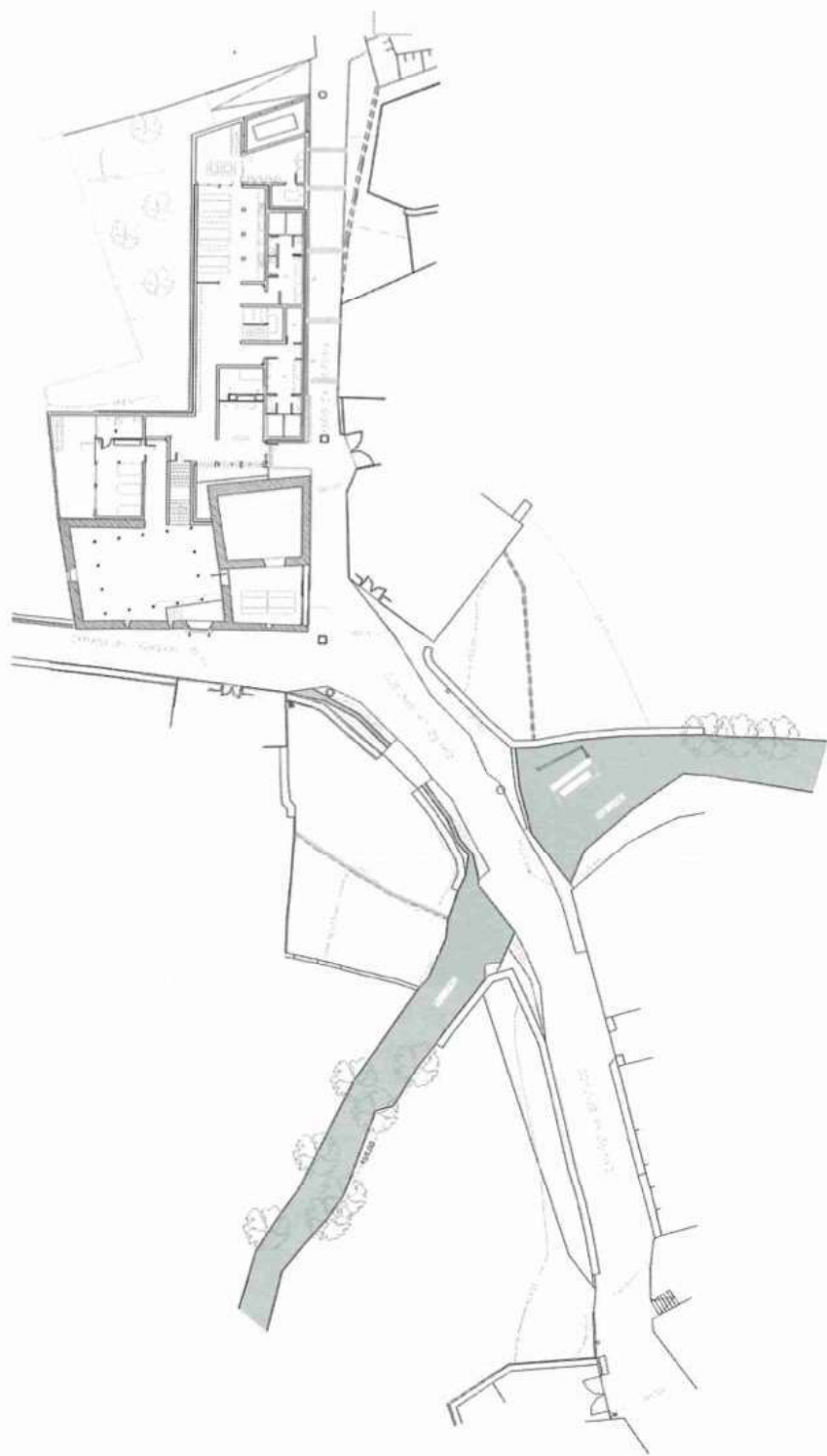


de la austeridad de medios también condición de su expresividad. Los materiales, piedra y teja en las edificaciones existentes y reducidos a cuatro, madera, cobre, hormigón y pizarra, en la nueva, se presentan en su condición natural, esperando que el transcurso del tiempo deje en ellos la huella de quienes los usaron, de quienes algún día se sirvieron de ellos como cobijo y a los que, en el futuro, quizá, susciten recuerdos.

El interior se ha pensado como un espacio fluido, como una gran carpa en cuyo interior buscan acomodo los diferentes usos, desde el más elemental de dormir, hasta el de la meditación. Se ha huido, por tanto, de excesivas compartimentaciones que quedan reducidas a las más elementales.

A fin de dotar a los espacios interiores, no solo de iluminación natural, sino también de la sensación de apertura al exterior, todas las perspectivas visuales que se pueden experimentar rematan siempre, directamente, en el exterior o en patios de luz.

Los muebles se dibujan atendiendo al mismo carácter que para todo el edificio se busca: construcción y materialidad son sus únicos recursos. Otro tanto puede decirse de la iluminación, en la que se ha recurrido a productos pensados para un uso industrial y que, por su evidente elementalidad, confío en que encuentren aquí adecuado acomodo.



Albergue de peregrinos do Camiño de Santiago.

Plano de acceso

Bencidr, Luís,
Diciembre 2003
Arquitecto
Celestino García Braña



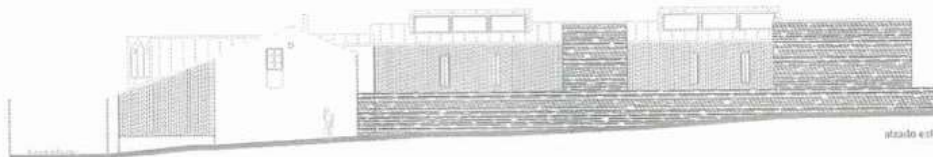
Plano de planta



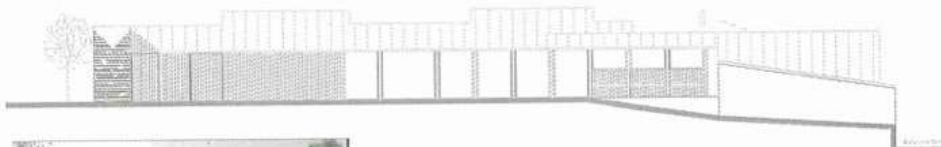
alzado norte



alzado sur



alzado este



alzado oeste



Albergue de peregrinos do Camiño de Santiago

alzado y sección

Bondóia, Lata,
Diciembre 2001
Arquitecto
Celestino García Braña



Blondino, Lalin,
Diciembre 2003
Arquitecto
Celestino Garcia Braña

Planta de cubiertas

